



LA CRISIS SOCIAL UN RETO INDIVIDUAL Y COLECTIVO

Todos los derechos reservados y copyright de © Lumamia

[Ver Aviso Legal](#)

PROGRAMA

0.- Presentación de la problemática inherente a la crisis social y la labor de los agentes sociales.

1.- Lectura del poema “REVELACIÓN”.

2.- Lectura del poema “LA HOJARASCA”.

3.- Lectura del poema “LAS BRUMAS DE LA AUSENCIA”.

4.- Lectura del relato “EL TREN DE LA VIDA”.

5.- Lectura del poema “FUI VIENTO”.

6.- Lectura del poema “Caminando”.

7.- Exposición de la ponencia titulada “LAS REDES SOCIALES. PANACEA DEL AMOR SOCIAL”.

PONENCIA: LAS REDES SOCIALES, PANACEA DEL AMOR SOCIAL -

Nicolás Zimarro.

LECTURA: REVELACIÓN (Poema)

Nos enfrentamos a un problema que afecta a todos y todas y cada uno y una de las personas de las diferentes sociedades, que no es otro que el de la soledad existencial y la incomunicación social; problema que, en épocas de crisis socioeconómica, de pérdida de valores y de quiebra de la identidad individual cobra una especial gravedad y comporta una serie de consecuencias de índole diversa para las personas, tales como afecciones en la integridad física y la salud, incidencias psicológicas, fractura de la entente familiar, ruptura de vínculos afectivos y relacionales, perentoriedad y urgencias económicas, marginación social, etc.

Cualquiera de ellas es en sí misma objeto de consideración teórica y de tratamiento por parte de los Servicios Sociales. Cualquiera de ellas debe movernos a una reflexión seria y profunda a quienes estamos al servicio de las personas. Cualquiera de ellas es razón suficiente para dotar de pleno sentido la labor de los Servicios Sociales, de las plataformas de acción social y de las redes sociales.

LECTURA: LA HOJARASCA (Poema)

LECTURA: LAS BRUMAS DE LA AUSENCIA (Poema)

La tragedia íntima que vivimos todos los seres humanos, en algunos casos en la lucha diaria por la supervivencia, en otros en la brega por la prosperidad y muchas

veces también en la absurda pelea por la prevalencia sobre los demás, tiene su origen en una falacia muy extendida en nuestra sociedad, que no es otra que la de la supeditación de la entidad de las personas a su potencial económico o “status” social. Se trata de una práctica muy común que consiste en considerar a los individuos humanos principalmente sujetos de materialidad y de poder, antes que personas. Es más, incluso se llega a conceder que éstos son más personas cuanto más riqueza poseen o poder ostentan, de modo que implícitamente se admite que las personas gozan de tal entidad no por el hecho de ser personas sino por tener pertenencias.

La catalogación de los individuos en personas y “¡vaya usted a saber qué!” se produce a raíz de la total pérdida de valores y del sentido de la existencia que caracteriza al ser humano y a las sociedades modernas y que se ha dado en llamar “nihilismo”.

Esta actitud ante la vida presupone que la única realidad del ser humano es su radical soledad existencial. Estamos solos, desnudos en nuestra individualidad. La sociedad, el supuesto ámbito de las relaciones y la comunicación entre los individuos humanos, es una constelación de soledades, un espacio cerrado de enajenación de nuestras carencias existenciales, algo así como un circo donde abundan los magos de las ideas, los prestidigitadores de los derechos y deberes, los domadores de “salvajes” –llámese inadaptados-, los contorsionistas de la formación –deformación o información-, los funambulistas de la utopía, los equilibristas de los títulos de propiedad y capitales bancarios, los saltimbanquis de la política, los trapeceistas de las palomitas y toda suerte de mercaderías y los payasos de la apariencia. El circo nos ofrece una única función ininterrumpida, que nos entretiene, despista, anima, aburre,

subyuga, lacera, sobrecega, solivianta, adocena, obnubila, adormece o mata. Pero nada más. Cada individuo humano permanece cautivo en su soledad, en su vacío existencial, y sólo halla consuelo y satisfacción en la adquisición y posesión de bienes materiales y el ejercicio del poder sobre los otros miembros de la sociedad, en una pretensión de preponderancia y dominio respecto de ellos. Se establece entonces una jerarquización de los individuos humanos en razón de su potencial económico y poderío fáctico, que se resuelve en la distinción entre personas sujeto de derechos y privilegios, esto es, individuos con entidad personal, por un lado, y entre “¡vaya usted a saber qué!”, o sea, individuos con entidad meramente numérica y nominal, por otro.

En este contexto...

LECTURA: REVELACIÓN. Nicolás Zimarro.

REVELACIÓN

Ya no soy yo
y mi circunstancia.
Lo he entendido de una vez.

La ciudad me asfixia.
diseminado en una vorágine
de hombres y mujeres
que pululan
en discordia,
en un desconcierto de solitarios,
en la incertidumbre de la incomunicación
y en el absurdo de una existencia vacua
(de gallina ponedora,
de perro guardián,
de loro vocero
o de hormiga laboriosa);

y perduro entre las ruinas
de mujeres y hombres
que se agolpan
en el muro del progreso
- en un amasijo de vidas
reunidas por idéntico infortunio
y similar negro presente-.

En este desierto
hermético y gélido
alquitranado de nihilismo,
me descubro como un ser ínfimo,
desvalido y lastrado de impotencia,
como un soldado anónimo e inerme
envuelto en una continua refriega,
como una alondra errática
que trina y muere en cualquier suburbio.

Y, con todo,
yo no soy yo y esa circunstancia.
Lo he entendido de una vez.

Soy éter.
Soy pompa con entraña de vate.
Soy arco del triunfo.

La metrópoli,
ese endriago
fantasmagórico,
y polimorfo
desplegado en un ámbito
de moles de cemento,
rascacielos de titanio
y edificios de vidrio
y vertebrado en arterias de asfalto
y calles de adoquines,
ya no me asusta.

Tú me has abierto los ojos,
numen de mi guarda,
revelándome la cifra
del lenguaje del empedrado,
el misterio íntimo
que se oculta tras los festones de bruma
que cubren mi espíritu

y el secreto
del crepúsculo
donde penden las metáforas
que por la noche alumbran las palabras
que sustanciarán un poema;
tú me has dado alas,
confiándome los arcanos
de una estrella fugaz
que trasciende los límites del tiempo
y quiebra la línea del horizonte cósmico
desgarrando nubes de silencio,
atravesando cielos insólitos,
hendiendo agujeros negros,
penetrando en la entraña de los rayos de luz
y recorriendo el dominio de la fantasía.

Lo he entendido, de una vez
por todas.
El enigma
es ahora ley tácita.
Urbanita, alienígena o simple individuo,
sea lo que sea,
mi cometido ha de ser vivir
columpiándome en la cola de los cometas
para precipitarme en caída libre
al universo de lo cotidiano
transformado en cielo azul de primavera,
en lluvia
que riegue esperanzas,
en copos de nieve
que entierren soledades,
en plaga de luciérnagas
que alumbren los caminos de la felicidad
y en versos
que canten al amor.

LECTURA: LA HOJARASCA - Nicolás Zimarro.

LA HOJARASCA

Los paseos...
Las casas...
Los parques...
El puerto...
En el pueblo todo estará envuelto en luz

en cobalto y ámbar,
se habrá apagado el canto de los grillos
y la carraca de las cigarras,
los campos florarán escarchas
los rosales verterán lágrimas
de pétalos
y capullos mortecinos,
habrá partido la última golondrina
y las hojas caídas
se retorcerán en los suelos de las calles.

Es el otoño...
El mismo otoño aciago,
necrótico
y eterno,
la misma pesadumbre
inexorable
y agónica
que padezco en la inhóspita urbe.

En este glaciar maldito,
hace lustros
que un vendaval
de melancolía
y de noches fúnebres
derribó los árboles
de la esperanza
y que el desafecto
y la soledad
segaron los arbustos
de los sueños.

Aquí somos un montón de hojas secas
pasto de la tragedia,
hojas basura
abarquillándose en un témpano comunitario;
somos hojas zombi
yendo a ninguna parte
al albur de la desidia,
hojas manchadas de sangre
de moho
e indolencia.

Yo fui hoja verde
(siempre fresca,
siempre reluciente),

hoja regada por savia nueva,
hoja que vivía en la rama
de un árbol firme.
Fui hoja en el pecho de una amiga ,
su colmo
y su apéndice;
fui brote perenne
(vida naciente segundo a segundo)
y vástago
de solsticios y equinoccios.
Fui todo eso...

Y ahora... no soy nada.
sólo me queda la náusea
de ser una piltrafa,
sólo la suerte
de ser una hoja marchita
al lado de otras hojas muertas,
sólo el martirio
de pulular en el vacío
o podrirme en la hojarasca.

LECTURA: LAS BRUMAS DE LA AUSENCIA- Nicolás Zimarro.

LAS BRUMAS DE LA AUSENCIA

La desesperanza
pende del gancho de la puerta...

Estoy solo;
solo... en este cuchitril
sombrío y gélido...

Es de noche,
siempre es de noche en esta covacha,
noche de sepultura...

Aquí, en esta cripta de alquiler
todo es espectral:
silente...
el canto
del gallo del despertador,
difunta...
la chica

del calendario que cuelga de la pared
y artificiales...
las rosas
del búcaro que reposa sobre la mesa...

Uno y otras son el reflejo lánguido
de la misma fábula,
ese delirio
que frustra los amaneceres
a mazazos de angustia;
no son más que fantasmas
en la penumbra,
cadáveres
que no acompañan a mi soledad,
mortajas
de besos y caricias extintos
que significan la falta de calor humano.

Sí... Estoy solo..., aislado intramuros.

En este tétrico cubículo
me vence la nostalgia...
¡y siento a las personas tan lejanas!
¡Qué largos y anodinos
transcurren los minutos!
Y sin nadie con quien hablar... ¡qué estériles!

El desamparo
- ese puñal clavado en mis vísceras-
me desangra,
en sangre que fluye en hebras
de memoria y despojo,
en sangre de color de pesadumbre.

De la herida profunda brota el miedo:
miedo que eclosiona en mi pecho y vientre
en espasmos de tormento y anhelo,
miedo que convierte mis días aciagos
en vacuidad y absurdo,
miedo que (en esta oscuridad de tumba)
me incita a hurgar en las sombras que ocupan mi catre,
miedo que me escupe a la cara
gargajos de impotencia y tristeza
que evidencian que estoy solo, solísimo.

Solo... y enloqueciendo.

Le llamo a alguien a cada instante,
segundo a segundo evoco un rostro
y una y otra vez imploro una aparición,
hasta que una imagen
resplandece en el techo de la pieza
con refulgencia de relámpago,
mi grito de alarma
reverbera en la voz meliflua
de un coro de ondinas
que silabea un nombre cualquiera
y el espacio
- mi cosmos de treinta metros cúbicos-
deviene en una playa virgen
en la que un desconocido amigo
me regala olas
y una sonrisa indeleble en los labios...

Todo resulta ser un alucinamiento,
una quimera esquizoide.
Porque estoy solo... y sin escapatoria.

Cabizbajo, escribo un cariñograma,
merodeo a ese amigo ficticio
y me aferro a su apariencia multiforme.
Y es que me urgen las ilusiones y los recuerdos,
como la luz o el oxígeno;
aunque manen en lágrimas,
se expandan en los susurros del silencio,
estallen en las pesadillas
que me despiertan a deshora
empapado en sudor frío
y transformen en un simulacro
de vano deleite
lo que en otro tiempo fue genuino pálpito.

Pero estoy solo... Solo y perplejo,
sumido en las brumas de la ausencia.

La chica del calendario
y las flores del ramilletero
atestiguan mi infortunio.
El desafecto (de una)

y la ternura sintética (de las otras)
han anidado en mi corazón contrito.
¿Cómo va pues a activarme el flujo sanguíneo?
¿Cómo va a darme vida?
No... No es posible. No lo es.
Y sin remedio...
mis entrañas comienzan a enfangarse,
las arterias a mudarse en acequias
y la sangre a tornarse en bilis.
Así que... se me ha desvanecido el hálito,
quebrado el ritmo sístole-diástole,
cuajado el tuétano
y escarchado el seno de los sueños.
Sin remedio... ni término...
he extraviado la alegría,
el hoy,
el norte...;
y habito en la bruma.

Bruma... Bruma... Todo es bruma...
Siniestra bruma...
Acuciante bruma...
Envolvente bruma...
Vacío que me engulle.

Aviso Legal

Los contenidos de LUMAMIA, entendiendo como tales, las obras registradas, textos, imágenes, animaciones, archivos multimedia, sonidos, logotipos, marcas, diseño y estructura de navegación, bases de datos o programas informáticos están protegidos por las leyes y tratados internacionales en materia de propiedad intelectual e industrial y, en su caso, figuran debidamente registrados.

Los derechos de propiedad intelectual de las obras registradas en LUMAMIA corresponden a sus autores o, en su caso, a quienes éstos hayan cedido sus derechos, sin que el registro o depósito en LUMAMIA otorgue a ésta más derechos que los que permiten la reproducción, puesta a disposición y comunicación pública de la obra, su título, sinopsis, política de cesión de derechos y demás atributos, y la identificación de los autores/titulares de los derechos de la misma, exclusivamente a través del servicio. Cualquier acto de explotación de las mismas requerirá el consentimiento de sus respectivos titulares.

El diseño, selección y presentación de los contenidos, la programación de este sitio web y las bases de datos del servicio, incluyendo sus elementos o contenidos, a excepción de lo indicado en el párrafo anterior, corresponden a LUMAMIA. Queda prohibida toda reproducción, transformación, distribución o explotación de los mismos, así como cualquier acto de descompilación o ingeniería inversa, fuera del acceso, visualización o reproducción de los mismos a través de LUMAMIA. En ningún caso se permitirá cualquier extracción, reutilización y/o explotación de dichos contenidos que supongan actos contrarios a lo establecido en estas condiciones o que perjudiquen los derechos o intereses de LUMAMIA o de los usuarios del servicio.

Las cesiones de uso concedidas en virtud de los párrafos anteriores tendrán carácter gratuito.

En cualquier caso, quedan a salvo la reproducción provisional, la copia privada, las citas, reseñas o trabajos sobre temas de actualidad, así como los restantes usos o límites a los derechos de autor permitidos conforme a la legislación española y europea, respecto de los contenidos de LUMAMIA.

La infracción de lo dispuesto en estas condiciones, expresamente en relación a los derechos de propiedad intelectual de LUMAMIA o de sus usuarios, podrá dar lugar al ejercicio de las correspondientes acciones civiles o penales. En caso de que considere que alguno de los contenidos de LUMAMIA infringe derechos de propiedad intelectual propios o de terceros, le rogamos nos lo comunique a la dirección lumamia@lumamia.com para que adoptemos las medidas oportunas.